

En los escombros con valor sueñan
De sus bellas ciudades y sus templos,
O antes, todos los hijos del Atlante,
Porque la patria la victoria alcanza,
De su adorada madre que a Dios pide
Para ponerla a las heroicas plantas
Que anhela conquistar una corona,
Un corazón de fuego que se quemó,
Látir dentro del pecho entusiasmado
Y porque siente de la gloria ansioso,
Porque su amada madre así lo quiere,
Porque ama de su patria los blasones,
Sigue también el belloso ejemplo,
Y respaldado imitando, doquiera
Siguen doquier el genio de la guerra,
Filópatro y Dalmairo entusiasmados
Que hace gemir el viento con espanto
Doquier retumba de la ardiente bomba

Comunicando las guerreras órdenes,
Que atraviesa
CANTO SEXTO.
Toda la línea rápidos gineles
Aquí y allí se mira que recorren
Nueve sus numerosos campamentos,
El sillador en todas direcciones
Porque se anuncia ya tremendo ataque,
Las fuertes baterías las reservas,
Ordenando doquier los batallones,
Ortega arriba en tanto presuroso.

Del San Juan, caminando paralela
De la tendida
No terminan aún en el combate.
Girzan la valiente, y los guerreros
Y cumbres de las montañas y las torres
Y columnas doradas las altivas
A la mañana dorá las altivas
Girzan las baterías y los caños,
Del Oriente a Occidente, por el Noro.

A su derecha
Allí los defensores esforzados.
Los soldados
Y á cuerpo libre y descubierto luchan
De San Javier, apenas se sostienen,
Renuevan el combate. Los bastiones
Que una curva
Violentos, entusiastas, animosos,
Bate el que
Y más valor despliegan los sitiados;
Como copul
Mayor vigor indican los franceses,
Por las sendas
Reaniman su empuje poderoso;
Las columnas

Aportan los rilleros y á la izquierda
De Vaca
Lucha con heroísmo en la batalla.
El estrago terrible de las bombas
Que há más de treinta horas que han silbado
Sobre la altiva frente del guerrero,
Aumenta su furor en todas partes.

Ortega acude en tanto presuroso,
 Ordenando doquier los batallones,
 Las fuertes baterías, las reservas,
 Porque se anuncia ya tremendo ataque.
 El sitiador en todas direcciones
 Mueve sus numerosos campamentos:
 Aquí y allí se mira que recorren
 Toda la línea rápidos ginetes
 Que atraviesan la espléndida llanura,
 Comunicando las guerreras órdenes.

Del Oriente á Occidente, por el Norte,
 Cruzan las baterías y los carros,
 Y columnas de gruesa infantería;
 Y por el Sur, de Oriente al Occidente,
 Cruzan fuertes columnas de caballos.
 De la tendida falda de la loma
 Del San Juan, caminando paralelas
 Las columnas francesas se destacan
 Por las sendas que ocultas construyeron
 Como cobarde salteador. Avanzan
 Bajo el nutrido fuego de sus bombas
 Que una curva continua y prolongada
 Forman sobre la invicta Zaragoza.
 Dentro del muro esperan impacientes
 Los soldados del rico Guanajuato;
 A su derecha fuera de los muros,
 Apoyan los rifles, y á la izquierda
 De Zacatecas libre los soldados
 De Auza la voz anima á los valientes
 Que sus órdenes siguen valerosos;
 Antillón á los suyos entusiasmo,
 Lamadrid á los suyos, y Alatorre.

Annuncia su furor en todas partes.

Smit con voz robusta á los soldados
 El triunfo les prelude si valientes
 Resisten el empuje de los francos.

Se cubren los reductos, las reservas
 Apoyan á la línea que resiste,
 Y Ghilardi, á la voz de la batalla,
 La libertad proclama y les anuncia
 También á los soldados la victoria.

A cada bomba que terrible estalla,
 Un grito de entusiasmo se repite.
 De Veracruz los ínclitos soldados
 Aprestan sus terribles baterías,
 De México los hijos, los de Puebla
 Se preparan también á la batalla.
 Y Negrete y García y Santelices,
 Observando los listos movimientos,
 Esperan animosos el asalto.

En tanto avanza el día, y el estruendo
 No ha cesado. Las nubes prolongadas
 De los cañones, que se elevan, se unen
 Con las nubes que cubren las montañas.

Todo en un velo funeral se envuelve.....!
 Y el fragor de la bomba y la metralla,
 Y el rápido correr de los ginetes
 Que las órdenes llevan, y el confuso
 Rumor de los soldados que á los gritos
 De libertad, silbar hacen sus rifles,
 Y el ir y revolver de los cañones
 Que cubre la reserva, y los gemidos
 Del soldado que cae y luego muere

Al lado del que herido aún no sucumbe;
 Toda esa mezcla de terror grandioso,
 De entusiasmo sublime y de matanza,
 Terrible anuncio de combate un día.

Entretanto la tarde presurosa
 Declina, y las tinieblas con el humo
 De la batalla rápidas se acercan.
 Así como en las noches calurosas
 De Estío, cuando el sol hunde su frente
 En el ocaso, tiéndese una zona
 Roja como el acero encandecido
 En toda la extensión del horizonte;
 Así al llegar la noche, horrible el brillo
 De la tremenda artillería alumbra
 Toda la línea que el francés ataca.
 Y siguen las columnas avanzando,
 Entre sus dilatadas paralelas,
 Y en medio de las sombras de la noche
 Serpeando se miran luminosas
 Por la luz de los rifles, semejando
 En forma colosal esos insectos
 Luminosos, que en noche tempestuosa
 En los campos se arrastran. Cien estruendos
 Se escuchan á la vez, y se repiten
 Y vuelven á estallar, y silba horrenda
 La bomba y la granada, y se confunde
 Todo en un eco de terror sublime.

Tal como en medio al mar enfurecido
 Cuando estalla con furia la tormenta
 El trueno de los rayos se prolonga
 Y luego al rebramar los huracanes,
 Y al estrellarse las hirvientes olas

Contra las rocas, un rumor confuso,
 Imponente y extraño se percibe
 Sin poder distinguir si horrible el trueno
 Es del rayo el terrífico estallido
 O es el silbido de agitado viento,
 O es el rugir de las gigantes olas,
 Así todo de pronto se confunde.

Retumba la potente artillería:
 Mil gritos se levantan, y de truenos
 Millares se perciben confundidos
 En un sordo rumor. Súbito cesa
 El estallido del cañón: suspenden
 Los sitiadores sus horrendas bombas,
 Y sólo de los rifles á millares
 Se desprenden las luces matadoras.

Avanzan impetuosas las columnas
 Del invasor y emprenden el asalto.....
 Tan compactos, tan rápidos, tan fieros,
 Que una masa tan sólo se presenta.
 Como en sereno río caudaloso,
 Después que en las altísimas montañas
 Brilló la tempestad, y de las nubes
 A torrentes bajó la lluvia, y baja
 Y acrecienta las aguas mugidoras,
 Que enorme masa forman y levantan;
 Una ola gigante viene, y rápida
 Arrebata los robles y las rocas,
 Y no detiene su violento curso
 Hasta encontrar tal vez una montaña.

Así del enemigo las columnas
 Sin detener se arrojan: como el rayo

Corren precipitadas: arremeten,
 Y asaltan las murallas impetuosos.
 Pero también de Puebla los soldados,
 Sin inquietarse, impávidos formando
 Como de acero colosal muralla
 Erizada de escollos, esperaban.
 El poderoso y sin igual empuje
 De ese oleaje de hombres esforzados.

Saltan de los caminos encubiertos;
 Quieren salvar la brecha que las bombas.
 En la muralla abrieron, y se lanzan;
 Pero de Guanajuato los guerreros
 La cierran con sus cuerpos, embrazadas
 Sus armas listas que el asalto impiden,
 Y hacen retroceder al enemigo.....!

En tanto, rasgos de valor heroico
 Se repiten doquier. Aquí sereno
 Se mira un jefe que al soldado alienta;
 Por otra parte, intrépido un soldado,
 Valiente é impertérito contempla
 Cómo estalla á sus pies la fuerte bomba,
 Y al estruendo terrible le responde
 Con el alerta bravo del soldado!
 Ocho mil rifles con fragor estallan,
 Y ocho mil rifles con fragor contestan,
 Y la muralla que resiste fuerte
 De lumbre una muralla parecía,
 Y con la luz siniestra del combate
 Aun los templos se ven y los palacios
 Como unos colosales centinelas.

¡Horrible confusión! ¡Viva la Francia!

¡Viva el emperador! claman los galos.
 ¡Viva la libertad! grita el azteca.

Las almenas, los fosos, las murallas
 Del fuerte se iluminan con el fuego
 De la batalla: trueno un estallido
 Horrendo, asolador. El suelo brota
 Un cráter que destruye al enemigo,
 Y espantado por fin, cede al impulso
 De aquellos invencibles defensores,
 Y se retira huyendo, en su carrera
 Hollando mil cadáveres sangrientos
 De los mismos guerreros de la Francia.

El soldado impertérito del pueblo,
 Al grito entusiasmado de la patria,
 Ve correr al francés, mientras risueño
 Se cubre con la enseña de la gloria,
 Que en Zaragoza triunfadora ondea.

Dos veces formidables las columnas
 Del invasor llegaron hasta el muro,
 Y dos veces huyeron espantadas
 Al dejar cien cadáveres sembrados;
 Aquí y allí, cubiertos con su sangre;
 Y más el heroísmo y la grandeza
 De mi patria en sus hechos inmortales
 Brillan con esplendor resplandeciente.

Pero huyó el enemigo entre las sombras
 De la noche veloz que se adelanta
 Oscura, pavorosa, interrumpida
 Por la siniestra lumbre de las bombas
 Que sin cesar arroja el enemigo.

Despechado en su encono, y derramando
En la invicta ciudad muerte y pavora.

En todas partes entre el fuego se oyen
Los lamentos de muerte y de tormento,
En todas partes el dolor se mira.....
Cual siniestros relámpagos se cruzan
Doquiera los fugaces proyectiles,
Mientras corre la noche tenebrosa,
Como una virgen tímida que oculta
En sus negros crespones su tristeza.
Y viene otra mañana y otra aurora,
Y no cesa del arma el estallido,
Y no cesa el incendio y la matanza,
Y no cesa el valor del mexicano
Que alecciona á los hijos de la Europa
Con ejemplos de gloria y valentía.
La luz hermosa de la nueva aurora
Viene á alumbrar los campos de la guerra
En que la muerte sin cesar se ostenta.

Los cadáveres francos en las mieses
De los campos se ven, la sangre humea,
Y aun mil ayes se escuchan doloridos,
Mientras sobre la frente de los bravos
Hijos de Zaragoza, resplandecen
Los invictos laureles de la gloria.

A la hora terrible del combate,
Cuando el fuego y el humo y las tinieblas
De otra noche que llega se confunden,
Es fama que entretanto que el estruendo
De las armas temblar hace los montes,
Un fragor esplendente en la alta cumbre

De los volcanes se extendió y en medio
Del Popocatepetl y el Ixtaccihuatl,
En un trono de ráfagas brillantes
Apareció la imagen imponente
Del gran Huitzilopochtli, acompañada
De los dioses antiguos del Anáhuac,
Y los guerreros del antiguo imperio
Que dominó de Anáhuac las naciones.
Y ostentando su aljaba y su macana
En ademan amenazante, muestras
Daban de animación á los guerreros,
Mientras de la Malintzi en nubes de oro
La América ondeaba victoriosa
La tricolor bandera, y aun se oyeron
Resonar por los aires vibradores
Unos acentos gratos que decían:

“ Mirad aquí el pendón de nuestra gloria;
“ Jamás le abandonéis. Mientras la empuñen
“ Los hijos de la patria, los tiranos
“ Temblarán al mirarlo estremecidos;
“ Y á su sombra jamás seréis vencidos.”

Y en tanto que estos cantos resonaban,
Entre nubes de límpida blancura,
Motecuhzoma apareció glorioso,
Acompañado de la bella Xochitl,
Y Cuauhtemoc el grande, y Xicotencatl,
Y el gran Netzahualcoyotl, coronados
Del laurel inmortal, himnos triunfales
Entonando de bélico entusiasmo
Que millares de genios repetían.
Mientras en Citlaltepetl, y el hermoso
Nahuacampatepetl, de fulgor divino

Surcados, y ceñidos con laureles
 Aparecieron entonando cánticos
 Los héroes todos que á la patria dieron
 Triunfos sin fin, y á Anáhuac libertaron
 De la española vencedora gente.

Al ver aquella escena portentosa,
 Los defensores de la heroica plaza
 Aumentaron su bélico ardimiento,
 Y la tierra morder al franco hicieron.

Huyó por fin despavorido el galo,
 Al mexicano dando la victoria,
 Mientras aquellas sombras venerandas
 Se elevaron perdiéndose en los cielos.

La noche corre presurosa, el galo
 No cesa de lanzar sus fieras bombas
 Ni el mexicano olvida la pelea:
 Y ya que asoma la apacible aurora
 Allá por el Oriente, más columnas
 A Guadalupe impávidas se acercan,
 Pero esta fortaleza vigorosa
 El terror y la muerte les envía.
 Por el Norte y el Sur nos amenazan;
 Se traba en todas partes la pelea;
 A su fuego contesta nuestro fuego,
 Y muerte quieren, y les damos muerte.

Todo el día es de lucha estrepitosa,
 Y sigue con la noche la batalla.
 En tanto, por las sombras protegido,
 Burlando del francés la vigilancia,
 Un heraldo de México penetra

Arrostrando el peligro, á Zaragoza.
 Es portador de los gloriosos plácemes
 Con que á los héroes México saluda,
 Por su valor heroico é indomable.
 Pone en manos del héroe de Silao
 La felicitación de un pueblo entero,
 Con los radiantes brillos de la gloria.
 Ortega, al recorrer los campamentos,
 Felicita á los ínclitos soldados
 Y el saludo les muestra de la patria.

“Hijos de Zaragoza, la República
 Os envía el saludo de la gloria,
 Les dice: vuestra patria agradecida,
 Ya os prepara las fúlgidas coronas
 Con que la gloria á los valientes premia.
 El mundo nos contempla sorprendido,
 Porque vuestro valor en los combates
 Ha escarmentado al genio de la guerra.
 Seguid como hasta aquí, para que el mundo,
 Al grabar vuestros nombres en la historia
 Diga lleno de amor: los mexicanos
 Que han humillado al déspota de Europa
 Los vencedores son del universo.”

Dijo, y al eco del cañón mortífero,
 Resonaron los himnos de la patria
 Y los triunfales cantos de la guerra.
 Casi en delirio el entusiasmo estalla;
 Los vivos se prolongan, y se aprestan
 De nuevo á combatir nuestros guerreros,
 Pues ya el francés duplica sus columnas.
 De pronto, por la línea de Occidente
 Se prolongan los fuegos enemigos

Mientras el día avanza nuevamente.
 Silban las bombas, las granadas silban;
 Aquí las llamas el incendio anuncian;
 Allí los edificios se desploman.
 Por allí una madre se sepulta
 De su amor con las prendas más queridas
 Bajo de los escombros que derrumba
 La bomba con su estrépito. Acá el grito
 Se oye del hijo que á su padre pierde:
 Doquier se oyen mil ayes doloridos
 De las mujeres que huyen del estrago,
 Y abrigo no hallan: la ciudad entera
 Retiembla al estallido de las bombas.
 En ese hondo pesar, con sus banderas
 El amigo extranjero lograr quiere
 Gracia del invasor para el pacífico.

A pesar de las balas enemigas,
 Cruzan del invasor al campamento
 Las águilas prusianas, y de América
 El estrellado pabellón cubriendo
 A sus ministros, que officiosos piden
 Al sitiador que de la plaza salgan
 Los niños, los ancianos, las mujeres,
 La inerme multitud..... pero el *guerrero*,
 El héroe que en Argel dejó su nombre
 Como recuerdo de ominosa plaga,
 No escucha las querellas, nada valen
 Del amigo extranjero los officios.....
 Y sigue la feroz carnicería,
 Y los incendios y la muerte siguen.

Súbitamente se suspende el fuego,
 Y ya el sol á Occidente declinaba.

Brillante estaba la impasible tarde,
 Y el pabellón en las altivas torres
 De nuestros templos límpido ondeaba,
 Cuando un sordo rumor se precipita:
 El enemigo audaz, dobles columnas
 Lanza sobre nosotros impetuoso.
 No hay ya murallas, la invasora bomba
 Arrasó los bastiones: ya los fosos
 Los cegaron millares de cadáveres
 De enemigos que, hundiéndose en su sangre,
 Pasan sobre sus mismos compatriotas
 Y como el rayo rápidos se lanzan.
 Ya no hay murallas de tallada piedra,
 Pero hay murallas de hombres esforzados.

A pecho libre el mexicano espera,
 Y se traba otra vez fiero combate.
 Allí Prieto y Negrete, el esforzado,
 Ordenan sus legiones, y hasta el foso
 De fuera, los valientes batallones
 Llegan hundiendo al pérfido enemigo
 En sus mismos caminos encubiertos.
 Alatorre á los hijos de las rocas
 De oro de Zacatecas entusiasmo,
 Y llegan hasta el muro de los galos.
 Ghilardi, lleno de valor heroico,
 A los suyos conduce tremolando
 El majestuoso pabellón de Iguala,
 Que espanta á los franceses atrevidos.
 Salazar con sus bélicos rifleros
 Por la derecha al enemigo hostiga,
 Mientras que de Antillón los esforzados
 Guerreros, con denuedo combatían:
 Rioseco en tanto al queretano lleva